

Precauciones...

Viene de la pág. 1

y la incautación de pasaportes—, sino tanto o más el cultivo desmedido del embrutecimiento de las gentes, vale decir el bombardeo publicitario en torno a los logros económicos, los planes de obras públicas o las realizaciones de variado orden, que, todo y siendo de menor entidad, son presentados —sin contraste que valga— como triunfos universales. El impacto de esa propaganda es indudablemente positivo para el Poder, pues una buena parte del pueblo —vaga «mayoría silenciosa»— deslumbrada por ciertos progresos que nada le deben al Régimen, se siente a su modo satisfecha y no revela el menor interés por cambiar su condición ni el destino común. Inclusive —¿por qué no reconocerlo?— acepta borreguilmente las insidias oficiales contra los estudiantes «revoltosos» y los obreros «agitadores» que «a sueldo del extranjero» promueven conflictos sociales y disturbios públicos.

Esta triste realidad, no por cierto exclusivamente española, merece un poco de reflexión. A la oposición hoy situada en el terreno revolucionario —y que con más o menos éxito ha venido tomando últimamente la iniciativa en el combate— le corresponde, pues, tener en cuenta las distintas variantes de la acción gubernamental, las de los grupos de presión y el comportamiento de cada uno de los sectores sociales. Nada será posible en las luchas venideras sin comprender las transformaciones que —independientemente a veces de la voluntad de los vencedores de la guerra— se han venido operando en las estructuras del país, la interpenetración de las clases sociales, el trasiego de la población rural y las características de las nuevas promociones obreras que, sin ser menos explotadas que las viejas, nada tienen que ver, por su formación, con los núcleos proletarios de anteguerra.

El Poder se asienta, no cabe duda, sobre la fidelidad de sus órganos de represión, pero no sólo prolonga su existencia por eso, sino porque sus equipos tecnocráticos —en el fondo semejantes a los de los distintos Estados modernos— practican hábilmente el equilibrio de las tensiones y la manipulación de la opinión pública. En esta situación, los esquemas del revolucionarismo tradicional resultan inadecuados y tal es la razón —no otra— de que el esfuerzo desplegado para reorganizarse clandestinamente con arreglo a las normas pasadas no hayan podido cuajar como es debido. Pero la organización, sin embargo, es de necesidad imperiosa. La reclama el buen sentido, y nuestro deber, por encima de toda discrepancia accidental, consiste en propiciar constantemente el enlace entre los distintos grupos autónomos y de acción libertaria que se manifiestan en el Interior para reconstruir el Movimiento, despertar de una vez las conciencias y estimular positivamente la lucha de la nueva oposición revolucionaria, de modo que, desaparecido Franco, no persista su repugnante sistema oligárquico sino que se abra para España una auténtica posibilidad de libertad.

Sí, al relanzamiento...

Viene de la pág. 1.

redactor del diario «Ya», de esta capital.

Pregunta el redactor: «De 1957, cuando iniciaste tu tarea hispánica, a 1972, ahora, ¿qué evolución aprecias en los alumnos que llegan a tu aula?» Y Josita Hernán responde: «Para mí existe un hito: la Revolución de Mayo. Ha marcado a los muchachos. Han perdido en disciplina, pero han ganado en interés; quieren ir al fondo de las cosas. No consenten sentirse número, masa.»

Anuncio del despegue

La Revolución de Mayo, efectivamente, fue un revulsivo tan transcendente que atravesó fronteras y depositó semillas en nuestro país. La intuición de un sector inquieto estudiantil captó la importancia del suceso y localizó dónde se hallaban los responsables de que el movimiento no triunfara plenamente; en consecuencia rompió con los moldes comunistas que hasta el momento habían dirigido sus acciones, y con penetración inteligente, queriendo ir precisamente al fondo de las cosas, empezaron a beber en los textos anarquistas, levantaron nuevas y sólidas banderas de lucha, y en los centros universitarios españoles, por primera vez en todo el período franquista, se convocaron grandes reuniones, se invitaba a intelectuales de reconocida solvencia, y en estos actos se hacía la glosa de las más destacadas personalidades que han jalonado la historia de nuestras ideas.

Y precisamente esta espontaneidad es necesario resaltarla, porque denota que las ideas ácratas subyacen en la conciencia de nuestro pueblo, y si ayer, a tono con los tiempos que se vivían, eran nuestros tenaces militantes ejemplo de eficacia y capacidad de organización, hoy, principalmente, ha sido el camino teórico de los textos anarquistas el que ha captado a los nuevos sectores del Interior. En ello trato, pues, de converger con el compañero Benjamín para sumarme al llamamiento que hace a favor de un estudio profundo de la situa-

ción por parte de la organización en el exilio, estudio que podría llevar a una puesta a punto en cuanto al trato y atención que la nueva situación merece.

En España, actualmente, existe una sed de lecturas anarquistas, que el propio interés mercantil de las editoriales pugna por abas-

Acabemos con los resentimientos

Pero este fenómeno, esbozado a grandes rasgos, se está operando dentro de una generación muy distante de la nuestra del año 1936, una generación en la que se contempla a jóvenes de las organizaciones católicas, por ejemplo, leyendo la biografía de Bakunin, textos de Proudhon o historias de nuestro Movimiento, creando una situación tan interesante para nuestro futuro que justo es fijar la atención en ello, o sea que se trate con tacto exquisito por parte de la antigua militancia y se procure por todos los medios contribuir a que el éxito del resurgir anarquista, y no el fracaso, acompañe a este presente tan sugestivo.

Aquí, precisamente, es donde coincidimos con el compañero Benjamín a la vista de nuestra experiencia vivida día a día y una vez superado el lastre que representó los largos años de prisión. Nuestra reflexión está cimentada en una firme posición ideológica, demostrada frente a los avatares y lamentables abandonos que muy directamente hemos tenido que soportar.

Todo ello nos da ánimo para tratar de llegar a la mente y al corazón de los compañeros, muy queridos para nosotros, que con gran dignidad han soportado la amargura del destierro. Partimos de la base, por supuesto, de un reconocimiento absoluto de principios, tácticas y finalidades, para tratar de llevar al ánimo de todos los compañeros que por desgracia no han podido mantener contacto directo con nuestro pueblo, la realidad de que los años 70 han mentalizado a nuestro país de muy distinta manera a como lo estaba en el año 1936.

Para no repetir conceptos diré que toda la exposición que hace Benjamín en su artículo es acertada, objetiva y realista, merecedora de servir como base de

tecer para aprovechar el goloso beneficio económico que ello les supone, por cuya razón es de prever que quieran ir forzando la autorización de nuevas ediciones, y en consecuencia el campo se vaya ampliando a ese otro sector tan importante para nosotros como es el laboral.

ese estudio serio y profundo que, modestamente, creo está necesitando nuestro Movimiento.

Nuestra común responsabilidad ante el futuro está pidiendo a gritos un gesto colectivo de diálogo en un clima sereno, ecuaníme, desposeídos de personalismos negativos, con risueña mirada y talante optimista. Se dice en la última parte del trabajo de Benjamín que la influencia futura, sobre todo entre el proletariado, dependerá de la calidad del trabajo que hagan los hombres del Interior. Yo digo que la consolidación del movimiento anarquista universitario, su proyección hacia el proletariado español y las posibilidades del trabajo que puedan realizar los hombres del Interior estarán en consonancia con la calidad.

Si se añan esfuerzos, si se lanzan por la borda viejos y trasechados resentimientos, si se logra crear una prensa moderna, que sea paladín diáfano del anarcosindicalismo español, si el esfuerzo común hiciera realidad la edición de unos cuantos textos anarquistas, si a través de compañeros, simpatizantes y amigos extranjeros, se pudiera regar de propaganda nuestro suelo, ¡quién duda de que todo ello generaría nuevos y vigorosos brotes anarquistas!

Nuestro tiempo y el interés de nuestro pueblo están pidiendo el sentarse a una gran mesa donde las diferencias, a estas alturas más de forma que de fondo, queden suplantadas por un afán constructivo que satisfaga y enorgullezca a la incipiente generación anarquista española.

Este creo debe ser el objetivo del momento y a la consideración y buen juicio de los compañeros queda expuesto.

MADRILEÑO

Intensa represión...

Viene de la pág. 1.

dráticos con sus adjuntos —que se arrimaban a ellos para poder aspirar al alto magisterio de la cátedra—, eran circunspectos, brillando simplemente por el aire doctoral que significaba su puesto, desde el cual sentaban el peso de su «ciencia». Como la mayoría de los intelectuales republicanos —intelectuales a la europea— habían huido o estaban condenados al silencio, los mediocres ocupaban las cátedras vacantes y desde ellas dogmatizaban con una desfachatez increíble. Nadie podía rebatirlos. Los pocos estudiantes que acudían a las aulas recibían las «sabias» lecciones sin rechistar. La Iglesia, y con ella el Opus, «cristianizaba» a su antojo para recuperar el terreno perdido.

Las cosas cambiaron cuando los estudiantes de los años 60 empezaron a cuestionar lo que hasta entonces había sido incuestionable. La perplejidad del profesorado se hizo patente. No acertaban a explicarse lo que ocurría. Muchos de ellos, tecnócratas de corto vuelo, empollones, que mediante pacienzudo estudio habían llegado a la cátedra, se declararon neutrales: «Por encima de todo —decían— está la «ciencia», «el saber», lo demás es política, ¡el estudio es lo único que se justifica!» Esto lo aprovecha el Gobierno: el estudiante, a estudiar, que es su función. Pero resulta que la minoría de estudiantes inquisita se iba extendiendo cada vez más y no les gustaba estudiar sin plantearse cuál es la finalidad de la ciencia y a quién

servía. Algunos profesores —Araguren, García Calvo, Tierno Galván...— adoptaron una posición clara en favor del movimiento estudiantil, y en seguida fueron expulsados del «dignísimo» cuerpo de funcionarios del Estado. Era un golpe de fuerza, un aviso ejemplar. Pero las cosas siguieron igual.

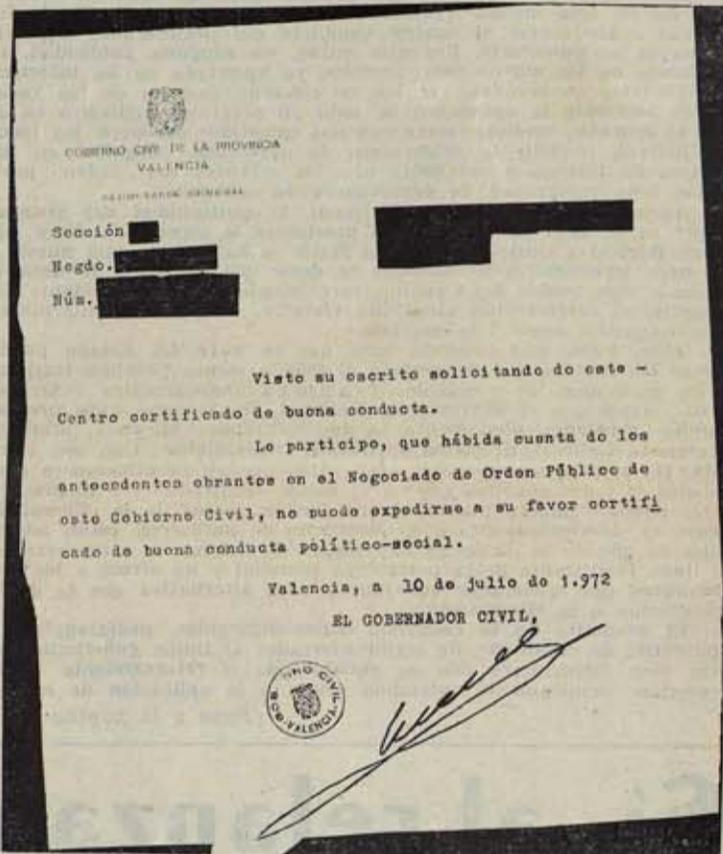
Expedientes y certificados policíacos

Ahora resulta que aquellos chicos encariñados con la idea del sindicato libre estudiantil terminaron su carrera y empezaron a ocupar —no les faltaba inteligencia para ello— puestos de profesores en la Enseñanza Media y en la Universidad, y sus enseñanzas no fueron ya tan circunspectas como las de muchos de sus maestros. Su función de profesores la entendían como de colaboradores e incitadores de sus alumnos, nunca como dogma. He ahí lo grave: se podía justificar hasta cierto punto la alteración

para los hombres de centro en estos momentos. O se acepta la situación o se está en contra de ella.

Los profesores no numerarios de los institutos de Enseñanza Media y de la Universidad empezaban también a sufrir la represión. Para impartir docencia en la Enseñanza Media se exige un Certificado de Buena Conducta expedido por el gobernador de la provincia donde reside habitualmente el docente. Nada más arbitrario que dicho certificado, que depende exclusivamente de los informes policíacos. Los criterios policíacos no están especificados, son totalmente arbitrarios, y en este sentido cualquier profesor se expone a perder su empleo. Todo ello es también una solución fácil a la escasez de puestos de trabajo y al paro masivo que sufren muchos licenciados como consecuencia de la implantación de la Ley de Educación.

Muchos profesores adjuntos interinos temen, pues, que sus contratos anuales no les sean renovados, y de ello se enterarán a mediados de septiembre, cuando apenas quede tiempo para buscar algún otro trabajo porque el curso empieza oficialmente el 15 de este mismo mes.



Facsimile de un oficio gubernativo —entre otros que poseemos— revelador de las nuevas formas de represión, o sea el indispensable requisito del Certificado B. C. para el ejercicio de la docencia

del orden académico por los estudiantes, pues siempre quedaba la posibilidad de recuperar a la «minoría agitadora», pero ahora el orden es alterado por el profesorado; los ideólogos que deben transmitir los principios del Régimen se vuelven contra él, y eso el señor Carrero no puede tolerarlo, ni tampoco López Rodó, ni el «liberal reprimido» de López Bravo, por muy aperturistas que parezcan, y si no ahí está Iniesta Cano dando su pecho de «valiente», oyendo «la voz de los muertos» —¿cuáles?— para guardar los valores espirituales —¿cuáles?— de España.

El reciente decreto destinado a las Universidades de Madrid convierte el principio de autoridad en el eje de toda la vida universitaria, el «porque sí» es hecho ley. Se le confieren al profesorado poderes para expulsar a cualquier alumno de la Universidad, se instituye un tribunal formado por tres catedráticos que mediante juicios orales podrán expedientar a cualquier alumno simplemente con que el testimonio de algún profesor —«salvo prueba en contra»— sea negativo.

Es un peidafío más en la represión, peidafío que impide cualquier intento de entendimiento y diálogo entre las posiciones democrático-evolutivas. No hay lugar en la Enseñanza española

dicen que el franquismo está dando sus últimos coletazos, y que todo lo que ocurre no es más que el «canto del cisne». Hipótesis hay para todas las cosas, y muchas veces resulta difícil probarlas, pero es que también en España se olvida a menudo que se vive en una dictadura fascista, la cual no sucumbirá simplemente —¡tégase en cuenta!— por el diálogo y las buenas intenciones...

DIEGO RAMIREZ (hijo)

Diplomáticos...

La visita a España del ministro de relaciones exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda, dio pie a Franco para afirmar que «cada nación debe tener libertad para elegir su propio régimen político».

El ilustre visitante sudamericano quedó muy impresionado por tan excelsa opinión.

Difícilmente podrá encontrarse una fórmula tan noble cuando de gobernar a los pueblos se trata.

El único inconveniente reside en que aparecen a veces en la Historia individuos de mala calaña que declaran: «La nación soy yo».



ESPIGUEO IMPREVISTO

SOLIDARIOS DE ASTURIAS

El ya viejo colega «La Batalla», órgano del P.O.U.M., que, aunque espaciadamente, prosigue en el exilio su publicación, tiene el mérito, entre otros, de ocuparse de las actividades realizadas en el Interior por ciertos grupos de la nueva izquierda, especialmente los asturianos de las C.R.A.S. La insistencia, sin embargo, de algunos comentarios sobre dichas actividades da a veces la impresión —seguramente sin querer— de ser reflejo de la propia implantación orgánica o por lo menos de la influencia pounista que se desarrolla en el joven movimiento obrero y estudiantil. Cada cual tiene sus ilusiones y no es nuestro propósito contradecirlas ni siquiera contrariarlas. En cambio, si que tenemos que decir algo respecto a los juicios que se emiten en una nota aparecida en el último número (junio-julio) de esa publicación, y que se refiere a la creación y las labores del fondo de Solidaridad Obrera de Asturias. Todo y no siendo muy larga, la nota aludida —que para llamar la atención se titula «Un silencio peligroso»— contiene errores de bulto como el de decir que C.C.O.O. no se ha ocupado de la formación de F.U.S.O.A., cuando cualquier militante medianamente informado sabe que, apenas efectuada la unión de los dos precedentes organismos de solidaridad de Asturias, C.C.O.O. dispuso sus peones para la recuperación, hizo cotizar su amplia aportación financiera —producto de las colectas exteriores— y reunió poco después todas las listas en una publicación especial harto oportuna. Pero lo increíble es el despiste de señalar como «curiosos» que la prensa de organizaciones representadas en ese comité unificado de solidaridad no haya mencionado el trabajo realizado. Hay, cierto es, algunas publicaciones que, por su cuenta y razón, guardan silencio. Pero la redacción de «La Batalla» no debe ignorar que los solidarios asturianos dispusieron esencialmente de un portavoz en el exilio, y éste ha sido «Frente Libertario», el cual, desde su aparición —correspondiendo puntualmente al deseo de los compañeros de esa regional confederal—, se ha hecho eco de los distintos boletines, notas o listas de suscripción distribuidas por el comité que constituyen precedentemente las C.R.A.S., la C.N.T., la A.S.O. y la U.G.T., y luego el integrado bajo las siglas F.U.S.O.A. Es, pues, lástima que los amigos de «La Batalla», habiendo por no callar, hayan podido dar a algunos de sus lectores y sobre todo a los camaradas de las C.R.A.S., una impresión semejante —involuntaria sin duda— de retraso, partidismo o carencia informativa.

COSAS VEREDAS

UN semanario marxista londinense, «Militant», insertó en su número del 28 de julio pasado un extenso trabajo sobre el aniversario de la sublevación militar y el prolongamiento de la dictadura franquista. El autor, Alan Woods, hace especialmente alarde de información sobre el desarrollo de oposición, y por él nos enteramos de que el papel decisivo en las nuevas luchas lo desempeña la Juventud Socialista, que ha creado una fuerte organización definitivamente clasista y que, junto con la U.G.T., ha dirigido las recientes huelgas. Ni más ni menos. Las otras fuerzas no pesan nada, y el anarquismo, de tan nefasta influencia en el pasado, ha desaparecido de la escena...

No es la primera vez que ese semanario emite juicios tan concluyentes —en ocasiones con firma española— apuntando a favor de una entidad cuya existencia conocemos —como también su significado real—, el influjo generalizado de una opinión juvenil que, sin línea precisa, reivindica el socialismo y la libertad. Esa prisa en la manipulación de las etiquetas, cuando

todo aparece aún tan difuso, no puede en modo alguno justificarse, y pudiera ocurrir —como tantas veces ha ocurrido ya en ambientes diversos— que quienes así hacen las cuentas, se vean luego defraudados.

En cuanto a la pretendida desaparición del anarquismo español, el colaborador de «Militant» ni siquiera es original: otros marxistas de especies distintas la han anunciado repetidamente. En vano. El anarquismo no tiene hoy —¿quién puede presumir de ello?— la fuerza organizada que representó en el pasado. Pero es una fuerza latente, que se rehace y gana influencia. Así, aun a regañadientes, lo van reconociendo algunos émulos de las nuevas «vanguardias dirigentes», pues sin lograr ellos gran avance organizativo, resulta que por todas partes —lo mismo en la Universidad que en los talleres— les sale al paso el retoño libertario.

En conclusión, pues, querido Alan, los muertos que vos matáis —como decía aquél— gozan de buena salud.

MOVIMIENTOS SOCIALES

● **Bibliografía dels moviments socials a Catalunya, País valencià i les illes.** — Barcelona, Editorial Lavinia, 1972. — 832 páginas, 23 x 15 cm.

Excelente trabajo dirigido por E. Giral Raventós con la colaboración de Albert Balcells, Alfons Cucó, J. Termes Ardevol, Amparo Alvarez Rubio, Rafael Aracil, Joan Brines Blasco, Isabel Carrillo Gijón, Mercé Colomé, Pere Gabriel Sirvent, Josep-Vincent Marqués y Eva Serra Puig. Contiene 2.700 fichas bibliográficas de los movimientos sociales desarrollados o en relación con los pueblos de lengua catalana, y cada ficha va acompañada de una breve nota indicativa del contenido del libro y la correspondiente localización del mismo.

Esta minuciosa reseña, la más importante y concienzuda hasta ahora aparecida sobre el tema, se divide por etapas cronológicas, o sea 1) de los comienzos del movimiento obrero (1800) hasta la revolución de septiembre de 1868; 2) el período internacionalista de 1868 a 1881; 3) de la Federación de Trabajadores de la Región Española (1881) hasta la constitución de la C.N.T. (1911); 4) el desarrollo confederal y la agitación anarcosindicalista entre 1911 y 1923; 5) del pronunciamiento de Primo de Rivera (1923) a la caída de la Monarquía (1931), y 6) de la República hasta el comienzo de la guerra civil (1931-1936). A estas secciones precede una abundante relación de obras generales cuidadosamente escogidas y comentadas. De otra parte, a modo de apéndice, se citan, sin nota crítica, las obras de carácter social aparecidas después de 1869 y que total o parcialmente se refieren a Cataluña y regiones de lengua catalana. Además, para facilitar la consulta, el lector dispone de un índice analítico que comprende, aparte de los nombres de autores, los de las personas, organismos o instituciones y lugares geográficos que figuran en la ficha bibliográfica y los comentarios.

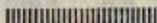
Una obra de tal calidad requeriría de nuestra parte un análisis extenso que, lamentablemente, la tiranía del espacio nos impide hacer hoy. Señalemos no obstante que, por su significado excepcional en un país donde no sólo la investigación sociológica sino también la bibliográfica —y hasta el simple acceso a los archivos y bibliotecas— han sido tantos años reservados exclusivamente a los escribas del Poder, constituye un hito desde el cual puede apreciarse hoy la ancha perspectiva que invita a cuantos se interesan por estas labores a lanzarse al trabajo para completar el estudio de los movimientos sociales en todos los pueblos peninsulares. En conclusión, pues, la labor realizada por el profesor Giral y sus distintos colaboradores nos parece acreedora de ca-



Los campesinos de Cataluña

HE aquí un libro escrito en catalán, Camins pagesos de Catalunya (Testimoniatge d'un rabassaire), de Ramón Mas (1), que acaba de aparecer en Barcelona y que todo el mundo debería leer para conocer la gran tragedia (persecuciones y asesinatos) de los campesinos catalanes, los «remences» de lejanos tiempos y más tarde conocidos con el nombre de «rabassaires».

El «remences» y sus familiares, eran los esclavos de la nobleza, de la Iglesia y del Estado. En el siglo XIV, los «remences», hartos de tantas injusticias con ellos cometidas, se sublevaron de manera colectiva en contra de sus tiranos. Francisco Verntallat organizó la guerrillas frente a los nobles y la Iglesia, empleando la acción directa para hacer respetar los derechos a la tierra que esos «remences» cultivaban con tantos sudores y derramando tanta sangre. Otros más le secundaron y le reemplazaron más tarde para continuar la lucha. Uno de ellos, Pedro Joan Sala, vencido, fue descuartizado y colgado en una de las torres del «Portal de l'Angel», de Barcelona.



● El número 2 de la colección «Facts about Spanish Resistance» (Simian. 10 Gilbert Place, London), se titula «What is the C.N.T.? (¿Qué es la C.N.T.?)», de nuestro compañero José Peirats. Versión inglesa, por Miguel García, de un texto originalmente publicado en «Ruta», de Caracas. En esta interesante colección, iniciada con «Unamuno's last lecture. Facts about Spanish Prisoners», se anuncia la próxima publicación de un ensayo de nuestro amigo Agustín García Calvo.

ULTIMO VUELO DE SANJURJO

MAS vale rastrear seguro que competir con las águilas sin estabilidad. El general José Sanjurjo, aunque no era un lince, debía saber eso. Cuando se está muy estrellado es locura querer estrellarse más.

Sanjurjo debió conformarse con la pedestre infantería y dejar a los cosmonautas norteamericanos sus aspiraciones espaciales.

En lugar de ello se levantó, en 1932, contra la República y cayó en seguida prisionero. No escarmentó, volvió a levantarse en 1936 e inmediatamente sufrió una caída por partida doble: política, porque fracasó en su intento personal de ascenso, y física, porque apenas despegó la avioneta, se paró a la altura del barro.

La traición, la rebelión militar, el levantamiento, están sancionados con la pena de muerte. Al general Sanjurjo, por dos levantamientos le elevaron un monumento, no muy alto, en la capital navarra.

Ahora el general ha volado nuevamente. Esta vez a consecuencia de una carga de dinamita que hizo explosión en su monumento pamplonico.

Hay tendencias incorregibles. ¡Con lo sensato que es tener los pies bien asentados en el suelo!

P. P.

● Un grueso e interesante volumen de Abel Paz en versión francesa: Durruti, le peuple en armes, ha aparecido recientemente bajo la estampilla de Edit. de la Tête de Feuilles (París). Nos ocuparemos de él en otra ocasión.

● Ha sido reeditada la conferencia de P. Kropotkin «L'Anarchie», que publicó por primera vez Stock en 1896. Excelente presentación; 50 pag., 5 F. (Pídase a «F.L.»)

Ramón Mas, auténtico «rabassaire», fustiga de una manera acerada e incisiva, los crímenes que se cometieron antaño, como también, lo que más tarde sobrevino y existe aún en el campo catalán, diciendo «que no puede permitirse que Cataluña sea un gran oasis industrial dentro de un gran desierto agrícola, a lo que añade: porque en Cataluña hay excelentes tierras y buenos campesinos para cultivarlas. En el siglo XX es ya hora de que se termine con el parasitismo y con quienes tan sólo buscan las rentas.

Libro fuerte que provocará, seguramente, agrias y apasionadas polémicas, probablemente iniciadas por gentes interesadas en que subsistan las injusticias en el campo catalán. A algunos de estos, por cierto, ya les dedica abundantes páginas Ramón Mas. Por ejemplo, a Oriol Anguera de Sojo y a José Pla. Refiriéndose al segundo de éstos, que recientemente ha publicado también un libro sobre los campesinos catalanes, tratándoles despectivamente, Ramón Mas dice:

«¿Quiénes son los que con carácter permanente han querido hacer servir, como un vituperio o una indignidad encima de los que trabajan la tierra desde hace quince siglos? Pues son los mismos que percibían las rentas feudales, las «Mals Usos», los que vivían a sus espaldas desde sus condados y desde el poder, tanto en Cataluña con los «remences» campesinos, como en las Castillas con los «siervos aldeanos», como en Francia con los «paysans asservis», como en Alemania con los «bauers de las baronías». Así —precisa seguidamente— piensa y escribe en nuestro siglo el señor José Pla, que si bien sabe escribir bien, nunca ha atado sus sentimientos con las masas más importantes de Cataluña: los campesinos.

Creemos, sin embargo, que Ramón Mas se olvida algo más con respecto a José Pla, y es que, cuando estalló la sublevación franquista, se fue a refugiar en el «mas» que su padre tenía en Llofríu, a unos pocos kilómetros de Palafrugell. Nadie le dijo nada y no se le molestó en lo más mínimo. En «compensación» por el buen trato que se le dispensó, Pla hizo sus cálculos y, para congraciarse ofreció el «mas» a la colectividad de campesinos de aquella localidad. No se le aceptó. No obstante, el literato refu-

giado procuró hacer buenas migas con los compañeros de la colectividad, y un buen día —el muy cuco— les dio a entender que, para disponer de «buenas semillas» y poder sembrar debidamente la tierra, era del todo necesario hacer un viaje hasta Perpiñán, en donde seguramente las encontrarían. Allí, pues, se fueron algunos directivos campesinos en compañía de Pla. Una vez llegados a la ciudad del Rosellón no encontraron lo que buscaban, y entonces el ladino Pla convenció a sus acompañantes para que regresaran a Palafrugell, pues él se bastaba para buscar en Francia las semillas. Y bien, las semillas de Pla se convirtieron en insidias contra las fuerzas antifascistas propaladas en varios periódicos y en serviles loas de las «excelencias» franquistas.

Así ha obrado siempre José Pla en sus cosas y en sus «consecuencias» políticas. — J. M.

(1) Premio Nova Terra 1970, edic. Nova Terra, Barcelona, 1972.

REVISTAS

● **Horizonte español.** — Paris, Editorial Ruedo Ibérico, 1972. — Números 2 y 3 (1972), 288 y 188 pag., 24 x 18 cm.

Complemento de los «Cuadernos de R.I.», la serie de «Horizonte» nos ofrece, en general, una lectura de considerable valor. Los dos últimos números son particularmente interesantes por la variedad de colaboraciones y la significación de sus trabajos. He aquí el resumen de los mismos:

Núm. 2: La estructura social de España, por Salvador Giner; La cuestión agraria en el Estado español, por Guillermo Sanz; El País valenciano, por V. Peris y G. Sorolla; La E.T.A. y la cuestión nacional vasca, por Txabe; La larga marcha del movimiento obrero hacia su autonomía, por J. Sanz Oller; La información sobre las huelgas, por Oliverio Gamo; El Ministerio de Trabajo, por L. Ramírez y J. Ferrán; El movimiento estudiantil, por Sergio León; La Universidad, por Davira Formentor; Las relaciones soviético-franquistas, por P. Claudín; La discriminación oficial contra los presos políticos, por J. Martín-Artajo.

Núm. 3: Franquismo y revolución burguesa, por Miguel Viñas; Entre la colonización y el miedo, por G. L.; Rumasa o los mecanismos del crecimiento español, por X; El asunto Matesa, por XX; La política fiscal en España, por XXX.

Estos números pueden ser solicitados a nuestro servicio de librería.

UN FOLLETO DE RUDOLF ROCKER

● **R. Rocker: Marx y el anarquismo.** — S. L., s. e., s. f. — 14 pag., 21 x 14 cm.

He aquí un trabajo (1) del desaparecido escritor libertario ale-

PUBLICACIONES CLANDESTINAS

— **Proletariado y organización,** de F. Cardan; s. ref. edit.; 18 pag., 29 x 21 cm. Texto traducido del francés y aparecido en el número 27 de «Socialisme et barbarie».

— **I. M. (Información mensual, boletín interno del carlismo).** — S. L., núm. 17, febr. 1972. 8 páginas impr. folio. Texto denunciando la negación de la libertad por parte del Régimen, cuya «violencia estructural —dice— engendra la violencia de lucha». También señala: «La opresión impuesta... durante más de treinta años está acumulando en el pueblo día a día el ansia de libertad, que se alcanzará con la revolución social.» Ni más ni menos. Siguen comentarios de actualidad, todos ellos furiosamente antifranquistas.

— **Company,** publicación del Movimiento Socialista de Catalunya. S. L., abril 1972. 12 pag., folio. Trabajos sobre El Ferrol, las

C.C. O.O., organización de empresa e informaciones diversas, más que, pasados los años, conserva el valor que le fue reconocido en el momento en que, por primera vez salió de las prensas, o sea el de una puntual «aportación al esclarecimiento de los conceptos anarquistas frente a la ideología marxista». Por entonces, las distintas corrientes sociales se veían sacudidas por la irradiación del fenómeno soviético, del que sin pasar mucho tiempo empezó a verse la realidad que encubría, vale decir el asentamiento, bajo la máscara del poder proletario, de una nueva forma de capitalismo: el del Estado. En estas páginas se analizan los antecedentes del bolchevismo, se señalan las contradicciones que desde sus primeros pasos reveló el marxismo, recuerda incluso los textos en que el propio fundador de la escuela definía el Estado con conceptos anarquistas, y después de exponer las lamentables consecuencias de la acción parlamentaria, Rocker concluye que la ruta de la liberación debe conducir al anarquismo pasando por encima del marxismo.

(1) En venta en nuestro Servicio de Librería: 1 franco.

ACTIVO Y PASIVO DE LA NUEVA

Concentración de capital y minifundismo empresarial

La rama industrial de la Construcción se divide (1) en dos subsectores en cuanto a término de actividad: obras públicas y construcción de viviendas. Se compone de un puñado de grandes empresas (Dragados, Huarte, Agromán, Entrecanales, Cubiertas) y una pléyade (entre 15.000 y 20.000) de pequeñas empresas que apenas merecen este nombre. Es decir, existe un gran minifundio industrial acompañado, en el otro extremo, por una fuerte concentración de capital, como muestra el que 73 por ciento de las empresas empleen menos de 10 trabajadores y un 86 por ciento menos de 25, mientras que 32 empresas (el 0,07 por ciento) con más de 1.000 trabajadores absorben la mayor parte de la producción, realizan la casi totalidad de las obras públicas y cuentan con un importante parque de maquinaria, renovado durante estos últimos años; sólo el 2,7 por ciento posee más de cien empleados.

Otro índice del grado de concentración del sector nos lo da el que las 64 empresas agrupadas en S.E.O.P.A.N. (grupo de Empresas de Obras Públicas de Ambito Nacional), llevan a cabo el 70 por ciento de las obras estatales y el 35 por ciento de la Construcción, poseyendo el 60 por ciento del total de la maquinaria.

La empresa más importante del

sector es Dragados y Construcciones (DYCSA), la única constructora que se encuentra entre las cien primeras del país; está situada en el punto 53, siguiendo una trayectoria ascendente (1968 el 63, 1969 el 60), con un beneficio en 1970 de 218,9 millones de pesetas y un porcentaje sobre los recursos propios del 8,7 por cien-

to. En porcentaje de beneficios, DYCSA está colocada en el puesto 23. (Es sintomático de la coexistencia de concentración y minifundismo que se ha indicado el que, siendo la construcción el más importante centro del país, sólo una empresa de él se encuentra entre las cien primeras del país.) En resumen, las empresas de

ESCANDALOSA EXPLOTACION DE LA MANO DE OBRA

DADAS las características anteriores es completamente lógico que el factor mano de obra sea determinante en el sector, y que el actuar sobre el valor de la fuerza de trabajo sea una de las mayores preocupaciones de las empresas en su búsqueda del máximo beneficio.

El 95 por ciento de la fuerza de trabajo del sector son obreros. La Construcción es un sector de explotación de la fuerza de trabajo simple. El coste de la mano de obra supone el 35 por ciento del coste total del producto, cifra excesivamente alta en relación con las industrias modernas: en las obras civiles la mano de obra supone el 33 por ciento, en urbanismo y similares el 31, en la edificación el 37.

El salario del peón apenas supera las 1.000 pesetas y el oficial no llega a las 1.400 (para jornadas de 48 horas). Mientras que el índice salarial en el conjunto del país se eleva del orden del 18 por ciento anual, en la Construcción lo hace solamente el 10. Pero no ocurre lo mismo con la productividad. Si observamos el índice productividad/salarios, tomando 100 para ambos en 1962, en 1970 la productividad ha alcanzado el índice 203,10 y los salarios 167,10. En la Construcción la productividad por hora de trabajo es de 120 pe-

setas, es decir, que en la semana de 48 horas, el obrero le está produciendo a su empresa 4.000 pesetas.

La productividad en el sector de la construcción (P.I.B./número de trabajadores activos) es de las más altas del país. En concreto, la productividad general representa 166.128 pesetas por año, la de la Industria, 159.462, y la de la Construcción, 192.700.

Con relación al problema del empleo y vista la gravedad de la situación salarial, los otros tres temas más importantes son: jornada de trabajo, condiciones de empleo (eventualidad) y paro obrero.

En el primer caso (jornada de trabajo) tenemos los siguientes elementos: el 7,7 por ciento de los obreros del sector hacen de 1 a 40 horas por semana; el 64 por ciento, de 40 a 48 horas,

Información especial remitida de España

El sector de la Construcción es el más importante dentro de la actividad industrial de nuestro país. Su producción, en términos relativos, alcanza casi el 20 por ciento de la renta industrial y supera el 6 por ciento de la renta nacional. Si nos centramos en la mano de obra, emplea el 23,2 por ciento de la población activa industrial y el 8,7 por ciento de la nacional. En términos absolutos y para 1970, el producto interior bruto

1 a 3 obreros representan el 37,13 por ciento del total; las de 4 a 14, el 28,94; las de 14 a 24, el 19,57; las de 25 a 49, el 8,23; las de 50 a 99, el 3,36; las de 100 a 199, el 1,64; las de 200 a 499, el 0,89; las de 500 a 1.000, el 0,17, y las de más de 1.000, el 0,07.

El paro, en efecto, es el fantasma que ronda a todos los trabajadores de la Construcción. Según la última estadística ofrecida por el Ministerio de Industria en sus indicadores de coyuntura, el paro en este sector en marzo de 1971 alcanzó a un total de 92.000 trabajadores, el 8,3 por ciento de la población activa, que es casi cuatro veces el porcentaje del total del país (3,39 por ciento según cifras oficiales, 295.000 personas) y supone el 31 por ciento del total de los parados existentes.

En lo referente a la inseguridad en el empleo, cabe tener presente que, en la Construcción, actualmente, alrededor del 75 por ciento de los trabajadores son eventuales. Esto les coloca en una situación de absoluta dependencia de las empresas, teniendo que someterse a sus mínimos dictados (de las condiciones del tajo, de la duración de la jornada según las necesidades de la empresa, etc.).

De acuerdo al tamaño de las empresas, he aquí la distribución entre obreros fijos y eventuales: empresas en las que el valor de maquinaria se cifra entre 0,5 y 1 millón de pesetas = 40,9 por ciento de personal fijo y 59,1 de carácter eventual; empresas entre 1 y 10 millones = 39,6 fijos y 60,4 eventuales; empresas de más de 10 millones = 17,4 fijos y 82,6 eventuales. Es decir, cuanto mayor es la empresa más porcentaje de trabajadores eventuales tiene.

(1) Fuentes: Arturo López Muñoz, «Capitalismo español, una etapa decisiva», Edic. Zero; Paul Boccara y otros, «El capital monopolista de Estados», Edit. Grijalbo; Comisiones Diocesanas H.O.A.C. y J.O.C., «Información sobre el sector de la construcción», 13 nov. 1971; «Información Comercial Española», núm. 462, feb. 1972; «Panorama Económico», abril 1972; Joaquín de Pablo Torrente, «Las 100 grandes empresas españolas» en «Actualidad Económica», núm. 728; «¿Por qué se caen las casas?», Mesa redonda en «Sábado Gráfico» del 31 de octubre de 1971; S.E.O.P.A.N., «Informe sobre la construcción», 1968 y 1970; Ramón Tamames, «Estructura Económica de España», S.E.P.

Un sector industrial destecnificado

El sector se caracteriza por un bajísimo nivel de tecnificación —hecho totalmente acorde con la estructura descrita en el apartado anterior— tanto al nivel de la preparación y capacitación del personal como al de utilización de maquinaria.

Con relación al personal, el 61,22 por ciento de los obreros y empleados es no cualificado, y la estructura del sector en lo referente al personal, se refleja así: directivos, 2,82 por ciento; administrativos, 3,34; cualificados, 37,51; no cualificados, 53,72, y auxiliares, 3,21.

El 80 por ciento de los técnicos profesionales trabajan en el sector —lo cual es un porcentaje alto— el 12 por ciento está sub-empleado y el 8 por ciento en paro. La función de los mismos

es muchas veces más de policía que estrictamente técnica. En la Construcción existen 149 obreros cualificados y 101 no cualificados por cada técnico superior, la cifra más grande de toda la industria.

En cuanto a la maquinaria, sólo 120 empresas poseen un valor superior a los 5 millones de pesetas. La maquinaria utilizada, el equipo por obrero, es menos de la décima parte que en Alemania, la doceava parte que en Francia y la veinticincoava parte que en los E.E.U.U.

El total invertido en maquinaria en 1970 fue de 11.252 millones de pesetas, lo cual supone solamente el 4,6 por ciento de las inversiones totales del sector en el mismo año.

Esta situación viene acompañada por una verdadera colonización tecnológica. Del 70 al 80 por ciento del total de la maquinaria existente en el país es importada. La maquinaria importada en 1970 alcanzó los 6.751 millones de pesetas, el 51 por ciento del total invertido en maquinaria en ese año, cifra a la que habría que añadir la maquinaria no importada pero fabricada bajo licencia.

Además, el esfuerzo por salir de este nivel de dependencia es ridículo. Los presupuestos dedicados a investigación son bajísimos. Esto lleva a extender la colonización al terreno de materiales, sistemas técnicos, etc.

Monopolios y Administración forman un todo

La Construcción, el sector más importante —según hemos visto— dentro de la actividad industrial, es también un sector típico de capitalismo monopolista de Estado, entendiéndose éste como el que reúne la potencia de los monopolios y la del Estado en un mecanismo único destinado a salvar el régimen capitalista.

En la Construcción se conjugan la actuación de los monopolios y la administración, formando un todo a nivel de actuaciones, intereses e identidad de personas, tanto en la construcción de viviendas, a través de planes de urbanismo, viviendas subvencionadas, especulación del suelo, etc., como en Obras Públicas, en donde la transferencia de beneficios y regalías al sector privado es evidente a todo el mundo.

Los aspectos básicos en torno a este punto son: la utilización del sector de la Construcción como compensador de la coyuntura y su posición determinante en la fijación de las relaciones de producción específicas que se dan en nuestro país; y la imbricación sector privado-administración pública por medio de la financiación del primero y la concentración de obras de la segunda.

a) El sector de la construcción como compensador de la coyuntura. Hemos indicado la importancia del sector dentro del país, tanto dentro de la renta industrial como de la mano de obra, y por lo tanto, del nivel general de ocupación; por otro lado, es necesario añadir a esto la función que posee como demandante de una serie de productos básicos industriales, tales como siderurgia y cemento —entre los más importantes—, que le dan un valor de centro de onda expansiva o depresiva sustancial para la política económica de aceleración-parada seguida por el Gobierno desde 1959.

Por otro lado, la dependencia, en financiación y contratación, de la política del Gobierno, le permite a éste influir de forma directa y con toda facilidad sobre la Construcción; además, el alto grado de eventualidad entre los trabajadores conduce a la facilidad en el licenciamiento sin compensación, lo cual actúa directamente sobre la magnitud del ejército de reserva del trabajo, y por lo tanto, sobre los niveles de ingreso, a la vez que los deprimidos salarios del sector marcan la pauta de los salarios industriales, no permitiéndoles subir al ritmo necesario.

En estas condiciones, el Gobierno sólo tendría que disminuir el nivel de contratación en Obras Públicas o de la financiación y concesión de edificación en viviendas protegidas para que dis-

minuyan los pedidos de materiales de construcción —cemento y acero entre los que son determinantes a escala nacional— empujando a la recesión en la industria, y aumente el paro a través del licenciamiento sin compromiso por parte de las empresas, las cuales, ayudadas de este modo por la estructura sindical fascista, van salvaguardados sus beneficios.

b) Financiación y contratación. Sobre este aspecto, uno de los más típicos del capitalismo monopolista del Estado, nos limitaremos a dar una serie de datos que muestren la situación actual.

La financiación de las empresas de la Construcción posee la siguiente estructura: créditos pri-

Mala calidad

PROBLEMA íntimamente ligado con los accidentes de trabajo es el de la calidad en los materiales utilizados y la de la propia ejecución de las obras (1). Los casos de derrumbamientos de casas en periodo de construcción no son algo extraño en nuestro país, como tampoco lo es el que estos derrumbamientos vayan acompañados de muertes de trabajadores.

Pues bien, es importante señalar a este respecto que las normas con relación a calidades y especificaciones a cumplir por los materiales son escasas, dispersas y generalmente ambiguas, y si del campo de los materiales pasamos al de la ejecución de obras, nos encontramos con que

esas normas y especificaciones son, lisa y llanamente, inexistentes. Es decir, no hay organismo que controle lo que un contratista decide hacer y cómo lo hace y, además, este contratista no tiene ninguna norma a la que someterse; estamos, en algo tan importante como son nuestras viviendas, sometidos a la más absoluta irracionalidad.

Así, en construcción metálica, en época de crisis, se hacen ofertas a la baja reduciendo el tonelaje total de la estructura, no respetando en muchos casos los coeficientes de seguridad empleados por el proyectista —persona totalmente ajena a la ejecución de obra, por lo general— en el cálculo de los perfiles. Además,



INDUSTRIA DE LA EDIFICACION

por el equipo C. & T. (Madrid - Barcelona)

(P.I.B.) total fue de 2.083.594 millones de pesetas, el industrial, 738.102 millones, y el de la Construcción, 183.389 millones. Las cifras relativas a la población activa durante el mismo año representan un total de 12.735.000 personas, las de la industria en general, 4.750.000, y las de la Construcción, 1.103.900. Por otra parte, en 1970 se invirtieron en la Construcción 244.497 millones de pesetas, lo que supone el 56,2 por ciento del total de las inversiones del país.

vados, el 65 por ciento del total, créditos oficiales, el 35 por ciento. De los créditos oficiales, el 40 por ciento (un 14 por ciento del total) proviene de las Cajas de Ahorro, es decir, lo que significa que se utiliza el ahorro de los estratos bajos de la población para financiar los superbeneficios de las grandes empresas (por ejemplo, Dragados y Construcciones, cuyas ganancias anuales se elevan a 218 millones, con aumentos del 109 por ciento entre 1962 y 1970; F.O.C., 90,7 millones de pesetas al año; Cubiertas y Tejados, 63,3 millones de pesetas, etc.).

La facturación por Obras públicas (de la Administración central, local y organismos oficiales) en 1970 ascendió a 101.825 millones de pesetas, el 38 por ciento del total. Las viviendas subvencionadas construidas en el período 1968-1970 fueron 476.633, el 57,68 por ciento del total de viviendas edificadas en ese mismo período.

Esta dependencia del Estado en los aspectos financieros y en las contrataciones va acompañada de extensas regalías. Así, por ejemplo, según una reciente orden del Ministerio de Hacienda, se autoriza a los adjudicatarios de obras del Estado a presentar el 50 por ciento de la fianza no en efectivo o en títulos de la Deuda pública, sino mediante un simple aval bancario.

Otro ejemplo, y éste adquiere caracteres de escándalo, es el de las revisiones de precios en la contrata de obras públicas: desde 1964 de 29.784,4 millones de obra adjudicada, se han revisado los precios de 19.354 millones (casi el 65 por ciento del total en valor), aumentándolos en 6.456 millones (un incremento del 33,4 por ciento sobre la parte revisada y del 21,6 sobre el total de obra adjudicada dudamos mucho que ninguna estadística oficial haya dado estos porcentajes de aumento en precios al por mayor ni en salarios. ¿Cómo y quién ha justificado estos aumentos?).

Capitalismo español

DESDE el punto de vista estrictamente económico, podemos concluir que la Construcción es un sector fuertemente monopolizado y cartelizado (sobre todo a través del grupo S.E.O.P.A.N.), con una empresa que destaca grandemente sobre todas las demás (Dragados y Construcciones) y con un fuerte minifundismo industrial en el otro polo.

Es un sector de superexplotación de fuerza de trabajo simple, con el mayor nivel del país en cuanto a paro y subempleo, que

de las obras

independientemente de este tipo de actuaciones, aun respetando estos coeficientes de cálculo, existen graves problemas de calidad —las especificaciones y características dadas por los fabricantes no las cumplen los materiales que entregan— en los redondos, lisos y corrugados empleados en la construcción.

A esas adjudicaciones a la baja en la contrata de obras, con descuentos en las licitaciones que alcanzan del 30 al 40 por ciento, hay que añadir que el técnico todavía recibe recompensas económicas por «reducir costos» (en materiales, en mano de obra, o en ambos, eso le es indiferente al empresario) lo cual repercute directamente sobre la calidad del



coexiste con jornadas agotadoras, salarios de hambre y beneficios escandalosos y constantemente crecientes. El sector de la Construcción es la base del capitalismo monopolista de Estado en nuestro país, es el ejemplo típico del capitalismo a la española, que necesita un Estado fascista que garantice, por la represión sistemática en todos los frentes, el beneficio privado de una minoría de monopolistas.

Las condiciones de vida de los trabajadores

El trabajador medio de la Construcción se encuentra en el fondo de la escala social de nuestro país (1). Generalmente vive en una infravivienda (chabola, U.V.A., etc.) o en el pueblo de origen si éste está cer-

cano a un área industrial, sin condiciones higiénicas ni servicios colectivos. Emplea de una a dos horas para ir desde su vivienda al lugar de trabajo —aunque por una u otra causa apenas cobre desplazamiento y casi nunca prima de extrarradio— utilizando al menos dos, y a veces tres, medios diferentes de transporte —uno para ir desde su casa al casco urbano, otro para atravesar éste y el tercero para llegar al tajo— y, desde luego, debe repetir la operación para volver al hogar.

El peón es muy probable que sea analfabeto, en la acepción de ese término dada por la Unesco, escribir de corrido y leer e interpretar un texto, no en la que se da en este país, en el que se considera que el mero hecho de conocer las letras y saber firmar libera del analfabetismo. Evidentemente, es obrero eventual, sin cualificación, está superexplotado, trabaja en pésimas condiciones, al aire libre, sin reconocersele plus de trabajos peligrosos; es quien más probabilidades tiene de estar parado, se le arrebatan los derechos «sindicales» —no puede, precisamente por eventual, ni siquiera ser enlace—, no tiene seguro de desempleo, a veces no es dado de alta por la empresa en la Seguridad Social, le ame-

naza la miseria si sufre un accidente y es quien más probabilidades tiene de sufrirlo— y si muere —también posee el máximo de probabilidad para ello— su familia queda en la indigencia; no se le dará oportunidad de cualificación y sus hijos no tendrán acceso a la enseñanza.

Este cuadro, eminentemente cualitativo, basado en datos dispersos por otros apartados de este trabajo, puede ser completado con una serie de datos cuantitativos que afectan de forma fundamental al modo de vida de los trabajadores y sus familias, como son el índice de vida y el de alimentación.

Entre enero de 1971 y enero de 1972, el coste de la alimentación (que es la partida que principalmente afecta a las escalas más bajas de la población, entre las que se encuentran los trabajadores de la Construcción), ha aumentado en un 17,69 por ciento, mientras que el coste de la vida, en general, se cifra en un 9,68 por ciento.

En febrero de 1972 y para un matrimonio con dos hijos en Madrid, el presupuesto mínimo diario para alimentación era de 173,60 pesetas, y el presupuesto mínimo diario total, en la misma fecha, representaba 365,50 pesetas. Si se tiene en cuenta que el salario mínimo (en marzo, con descuento de utilidades) era de 134,20 pesetas, fácil es comprender que no cubre los gastos de alimentación y supone un déficit diario de 231,30 pesetas.

Si pasamos a cifras anuales, tenemos: el presupuesto mínimo total es de 132.400 pesetas, y el salario mínimo cubre solamente 48.968 pesetas. Existe, por consiguiente, un déficit anual de 83.432 pesetas (casi el doble del salario mínimo). El salario mínimo no llega al 37 por ciento del presupuesto mínimo necesario, y el salario mínimo es la clave de toda la escala salarial en nuestro país.

Al obrero de la Construcción sólo se le dan dos opciones: hacer la jornada exhaustiva de 14-16 horas, o vivir muy por debajo del límite. Generalmente se mata a trabajar y a pesar de ello no llega al límite mínimo. Y cuando surge el conflicto, la única salida real, y por ello la única no institucionalizada, los jerarcas sindicales dicen que no se ha presentado ninguna reivindicación...

Para acabar, en el último año, no subieron los artículos de lujo, sino, como es habitual, los que más afectan a las clases inferiores: pollos, carne de vaca, boquerones, sardinas, pescadilla, pescados congelados, leche, pan, vestido, calzado, vivienda, menajes caseros, sociedades médicas, chatos de vino, periódicos y revistas, metro y autobuses, colegios y material escolar, el agua, el gas butano, el fútbol..., deteriorando cada vez más las precarias condiciones de vida, empujando a la desesperación a miles de trabajadores y sus familias.

(1) Fuentes: «Acción Patronal», núm. 12-13, enero-febr. 1972; Arturo López Muñoz, «Capitalismo español, una etapa decisiva», Edic. Zero; «La coyuntura económica española», en «Información Comercial Española», núm. 462, febr. 1972.

ACCIDENTES DEL TRABAJO: uno cada 2,5 minutos

En España, lo estamos oyendo continuamente en T.V., se producen más de un millón de accidentes de trabajo al año (1). Dentro de éstos sólo se contabilizan aquellos que producen «parte» de accidente, con o sin baja de trabajador, y no los pequeños accidentes que se curan en el propio tajo, con un botiquín sin condiciones y por una persona, generalmente un compañero, no especializada; accidentes que no producen parte, pero que sin embargo minan la salud del trabajador. Tampoco se contabilizan en ningún sitio las enfermedades profesionales o producto de las condiciones de trabajo —por ejemplo, en el caso de la Construcción, las producidas por las condiciones climáticas en los trabajos al aire libre—, enfermedades profesionales generalmente no reconocidas como tales y condiciones del puesto de trabajo que producen una degradación progresiva de la salud. Todo ello hace que las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo en nuestro país sean catastróficas, con o sin ordenanzas —que los empresarios no cumplen y las autoridades e inspectores no exigen—, con o sin planes de acción puramente demagógicos.

En el sector de la Construcción, la situación descrita como catastrófica queda perfectamente clara. En la Construcción y a partir de 1965 se han venido produciendo

entre el 20 y el 25 por ciento del total de los accidentes de trabajo del país: en 1968, año que vamos a tomar como base para las cifras concretas, ya que no difiere mucho de todos los demás, el 21,39 por ciento del total, que representa 212.009 accidentes en el sector. Esto supone que, según datos oficialmente admitidos y contabilizados, en la Construcción se accidenta uno de cada cinco trabajadores, y que se producen 212.000 accidentes al año, 580 accidentes al día, 25 accidentes a la hora, y uno cada 2,5 minutos.

Si pasamos ahora a los accidentes mortales, la situación se deteriora todavía más, ocurriendo en la Construcción entre el 25 y el 30 por ciento de las muertes por accidente laboral (en 1968, el 26,93 por ciento, 240 trabajadores muertos), o sea, que cada año muere uno de cada 4.000 trabajadores de la Construcción y otros 799 sufren un accidente de trabajo.

El índice de frecuencia (número de accidentes por cada millón de horas de trabajo), es del orden de 160, y el índice de gravedad (que se mide en jornadas perdidas por millón de horas trabajadas) es de 4,98, uno de los mayores del país.

Las causas principales de los accidentes son: por el medio ambiente, 0,27 por ciento; caída de pesos, 0,78; caída de personas, 15,53; máquinas, 2,13; manejo de objetos, 16,18; materias nocivas, 9,10; aparatos de transporte, 6,86; insuficiencia de protección y casos varios, 40,15. Según otra clasificación de motivos se señala: condiciones peligrosas, 19 por ciento; acciones peligrosas, 62, y ambas a la vez, 29.

Es decir, casi uno de cada dos accidentes se producen por lo peligroso de las condiciones en que el obrero se ve obligado a trabajar, aunque él ponga el máximo cuidado y atención en evitar el accidente. Más de nueve de cada diez accidentes se producen por las acciones peligrosas que debe realizar el obrero para poder llevar a cabo su trabajo. Es decir, cinco de cada diez accidentes son directamente responsables las empresas, y de otros cuatro más de esos diez lo son indirectamente.

A la vista de este conjunto de datos es interesante recoger dos

opiniones oficiales —al margen del montaje televisivo que conocemos—, de un cinismo digno de recalcar: Pérez Olea, presidente del Sindicato Nacional de la Construcción, dijo: «No es lícito manejar como arma de reivindicación el número de accidentes; hay trabajadores imprudentes y empresas que cumplen con exceso los reglamentos.» Lo normal, decimos nosotros y los datos están a la vista, es que hay trabajadores accidentados y muertos y empresas que no cumplen ni tan siquiera los reglamentos.

Por otro lado, José Luis Matut, funcionario de la Comisaría del Plan de Desarrollo afirmaba: «No sólo las causas de catástrofes imprevisibles deben eximir de culpa, sino también aquellas completamente previsibles y aceptadas como riesgos menores... inevitablemente seguirán muriendo personas por miles... habrá que seguir haciendo túneles, aunque esté previsto el que tengan que morir dos hombres y medio por kilómetro perforado.» Dada la mentalidad de nuestros «planificadores», los obreros de la Construcción tienen poco que esperar, salvo que no estén en condiciones de exigirlos —y esto depende de su fuerza y capacidad de movilización— y pongan los medios para hacerlo.

(1) Fuentes: David León Blanco, «Los accidentes en la industria de la Construcción», en «Informaciones Sociales», nov. 1970; Amador de Miguel, «Informe sociológico sobre la situación social de España», 1970; José Luis Matut, «La vida humana ha de ser tasada», Boletín Informativo del I.L.C.E., núm. 107; Ponencia de Construcción del II Plan de Desarrollo.

Aparte de los grandes paros efectuados durante los dos últimos años en Madrid, los conflictos de la Construcción han sido numerosos en distintas poblaciones, pues los problemas del sector se semejan en todas partes: insuficiente paga, presencia semanal excesiva, abuso de los contratistas de temporeros, inseguridad en el empleo, carencia de protección contra accidentes, etc. Algunas veces los logros reivindicativos fueron sustanciales, pero en general todo está por hacer. Las empresas, respaldadas por el gobierno, resisten duramente, y los trabajadores, para imponer realmente sus derechos, necesitan una mayor cohesión, diríamos mejor, necesitan una organización combativa como la de la C.N.T., que ya antes de la guerra hizo avanzar las conquistas del ramo en proporciones que hoy nos parecen increíbles. Organizaos, pues, compañeros de la Construcción. Por la acción directa: ¡adelante!

(1) Fuentes: Jaime Iribas, «Control de calidad en la construcción», en «Desarrollo» del 6 de febrero de 1972; «¿Por qué se caen las casas?», Mesa redonda en «Sábado Gráfico» del 31 de noviembre de 1971.

El complejo Sabaté

Viene de la pág. 8.

—¡Quico! ¡Quico! Toma estas latas.
Saltó como un tigre del camastro y se precipitó hacia la puerta.
—¿Qué ocurre? ¿Sales en libertad?— Y sin esperar mi respuesta me hizo una retahíla de encargos de imposible ejecución. Le paré en seco, en argot catalán.
—¡Achanta la muy que el «bofia» está detrás mío!
Tomó las vituallas y nos estrechamos la mano. Le dejé en esa mezcla de alegría y despecho con que despiden los presos al compañero que consigue levantar el vuelo.

V

No he vuelto a ver a Sabaté. Durante casi medio año le tuve de vecino de galería. Por razón de vecindad teníamos que salir con él al patio una hora sobre veinticuatro. Me amargaba esta hora con su humor intratable. Yo ansiaba saltar y reír. El era agrio a los brincos y a las chanzas. Tengo por comprobado que los hombres de acción son los que menos pueden soportar el encierro. Las razones se caen por su peso. Durruti armó un zipzape en la cárcel de Valencia, creo que en 1935. Hacía responsables de su prolongado encierro a los huelguistas de Barcelona por su violento conflicto. Al salir en libertad el comité de huelga le pidió estrecha cuenta.

—Estoy dispuesto a rendiros las. Pero como he de decir ciertas cosas necesito a uno que sepa redactar bien un acta. Por ejemplo, ese— y me apuntó con el dedo. Yo no pertenecía al círculo de su intimidad, pero me había especializado como redactor volante de «Soli» y parece ser que no lo hacía mal. Me enviaban a los actos públicos y a la Audiencia como informador judicial. La quema de tranvías daba pasto a los curiales.

El proceso con que la organización tranviaria empapeló a Durruti se vio en el local donde los panaderos tenían su montepío. En la calle de San Jerónimo, cerca del domicilio de Pestaña. Como puede suponerse la partida quedó en tablas.

VI

Cuando regresé de América vi a Sabaté y a su hermano en el Cours-Dillon de Toulouse. Conocía al Quico de antes de la guerra. Le había visto asomar con su hermano José (este ya militante) por el local del Sindicato Unico de Trabajadores de Hospitalet de Llobregat. Conservo la impresión de aquel joven espigado, de cuello largo y cabeza chica que se avanzaba exploradora del terreno. La cabeza del Quico iba siempre en vanguardia con respecto al resto del cuerpo. Su hermano me era más simpático. Todo lo que el Quico tenía de concentrado, de arisco, tenía Pepe de abierto y jovial. Pero en armas tomar por lo visto se valían.

En el exilio, cuando regresé de América, los dos se apresuraron a informarme de la situación de la Comarca del Bajo Llobregat que ellos recorrieron y animaban al precio de sus vidas. Un día me abordaron muy serios.

—Tienes que ingresar en la Comarcal de origen.
—De acuerdo. Extendedme ahora mismo la cartulina.
—Antes necesitamos que nos presentes un «aval».
—Me conocéis sobradamente de Hospitalet. Y, además, soy secretario general de la C.N.T.
—No importa. Necesitamos de ti un «aval» orgánico de tu Federación Local.

—Escuchad, para que mi Local pueda avalarme tendrá que pedirnos informes a vosotros mismos por medio del secretario general de la C.N.T. que soy. ¿No os parece absurdo? Además, sois vosotros que solicitáis mi ingreso, no yo.

—No importa. Necesitamos las dos cosas: que ingreses en la Comarcal y que nos presentes un «aval».

No había manera de discutir estas cosas con el Quico, además apoyado por su hermano. Dispuse complacerles y yo mismo me hice el «aval». Se dieron por satisfechos.

VII

Críticos pegados a los sacrosantos cánones de la objetividad no le perdonarían a Téllez un tono apologetico que en su ensayo biográfico transpira por todos los poros. Evidente que el autor no se ha propuesto lanzar un libro comercial de cara al gran público. El objetivo de Téllez es reivindicativo. No le importa que su obra pierda quilates en el campo alejado del nuestro. Distraído por la fronda apologetica puede que el lector ajeno a nuestros predios no repare debidamente en la abundancia de datos anecdóticos y en el complejo Sabaté tan digno de estudio.

Nosotros no vamos a poder hacerlo ahora. El complejo psicológico Sabaté no es exclusividad suya sino de toda una serie de tipos de nuestro Movimiento. Por su complejidad y la preparación que se precisa para abordarlo no hacemos reproche a Téllez por haberlo soslayado. Afirmamos simplemente que es insoslayable en todo estudio exhaustivo de la familia de hombres a la que pertenecía el Quico.

Pero habrá que decir algo sobre la tesis que plantea este libro, todo lo que permita la carencia de perspectiva histórica. Buen número de personajes que se cruzaron con el Quico están ahí todavía con sus problemas cotidianos. No podemos, pues, ahondar en el problema en todas sus dimensiones. Pero planteada la tesis en términos un tanto rudos nos limitaremos a decir que el Quico fue un personaje discutible como cualquiera de nosotros. Yo discutí con él, a veces violentamente, en el patio de la cárcel e incluso en la barbería donde prima la ley del silencio. No objeté nunca su forma de actuar individual salvo en un aspecto sobre el cual he sido siempre alérgico. La experiencia de muchos años me ha demostrado que ciertos procedimientos tácticos conducen derechamente al lugar común. Y conste que por rara excepción he creído siempre en el romanticismo del Quico. ¿Pero acaso los mirlos blancos no hicieron de parapeto a toda suerte de Rinconetes y Cortadillos? La comprobación por la estadística rigida nos daría la prueba positiva.

Otra de las tesis que discutía yo con el Quico era la proclividad de obrar por su cuenta y riesgo y el respaldo colectivo que constantemente solicitaba. Ignoro si alguna vez lo obtuvo por avance, veraz, de mentirijillas o para sacárselo de encima. A mí solía hacerme honor con rabieta mal reprimida.

Se comprenderá que discutieramos el secretario general que yo era y el hombre de acción a todo evento que era él. Yo sentía sobre mis espaldas el peso de la responsabilidad con que me habían cargado: el no veía más que la imperativa e irrefrenable necesidad de devolver al terrible enemigo golpe por golpe, sin reparar en el riesgo. Según yo todo lo que éramos y significábamos dependía del equilibrio de una frágil balsa bambolecante en medio de un mar hostil. Todo podía arriesgarse menos poner en peligro la base de nuestro equilibrio de flotación. Perdido el equilibrio todo y todos nos íbamos al fondo.

JOSE PEIRATS

(*) Antonio Téllez: «La guerrilla urbana en España». Belibaste-La Hormiga. París, 1972. 211 pág. y profusión fotográfica. (En venta en el Servicio de Librería de «F. L.»)

¿ MARXISMO LIBERTARIO ? ...

Viene de la pág. 8.

«Por un marxismo libertario», o sea, a mis ojos, esa famosa síntesis entre el «organicismo» marxista y «el voluntarismo espontáneo» libertario que dará, un día u otro, el soporte doctrinal de un auténtico socialismo moderno. Esta tesis, varias veces expuesta por militantes de uno y otro bando, padece, según supongo, de su filiación hegeliana. Y como hace mucho tiempo que he proscrito de mis ratos de estudio la opaca dialéctica —Bertrand Russell dixit— del que dijo que todo lo real es ideal, y viceversa, no creo en la fórmula de Guérin. El fallo, para mí, de la dialéctica marxista, consiste en establecer categorías lógicas en bloque, formando series aisladas de entidades sin mutación ni cambio como no sea en la síntesis contradictoria. Proudhon, que tuvo una ligera inclinación hegeliana —era la moda, como el existencialismo de Saint-Germain-des-Prés en la postguerra— comprendió en seguida y nos habló de equilibrio, o complementariedad de los contrarios, noción —dicho sea de paso— un tanto vaga y poco analizada. Por lo que se refiere a las modernas interpretaciones científicas nada le deben a la dialéctica, sino todo lo contrario, como ha demostrado el premio Nobel Jacques Monod en «Le hasard et la nécessité».

Yo creo que nuestro camino consiste en «organizar la anarquía»; así lo sugiere pertinentemente Robert Aron en su excelente libro «Le socialisme français face au marxisme» (Grasset, 1971). La evolución del marxismo hacia formas próximas a las nuestras en economía —la

autogestión yugoeslava es un tímido ensayo, infructuoso por el sistema político imperante— se irá logrando, poco a poco y a costa de sobresaltos sangrientos, a medida que se rompa el cerco burocrático. ¿Qué haremos mañana nosotros? Hemos de preguntarnos rápidamente. Una cosa es cierta: el Movimiento libertario español posee, por haberla ganado a sangre y fuego, una experiencia ilustradora. Si no tenemos inconveniente en reunir los materiales de esa experiencia, podremos elaborar una teoría de la acción mucho más acorde con los tiempos modernos que no lo fueron las de nuestros esforzados antecesores, a quienes nunca rendiremos sobrado homenaje por su generoso sacrificio.

El compañero Peirats evocaba en uno de sus trabajos publicado en estas mismas columnas la divergencia entre los llamados «industrialistas» y los «artesanos y pastores» de los años treinta. Todos conocemos la querrela que oponía a «treintistas» y «faístas» después del famoso manifiesto. ¿Qué traducían entonces los términos de aquel conflicto, de aquella pugna? Ni más ni menos que los dos problemas fundamentalmente litigiosos que surgen en todo proceso de crecimiento orgánico, a medida que aumentan las responsabilidades colectivas, y constituyen el punto neurálgico de la doctrina socialista en general: relaciones económicas, problema económico, y relaciones estatales, relaciones del hombre con el Poder. Estos dos son los problemas cruciales.

Si no queremos quedar reducidos a minoría inoperante, o «club» donde se esbozan filosofe-

rias a título personal e intransferible, hemos de abordar su estudio con espíritu abierto y sinceridad. Todos los militantes de la preguerra han deletreado el folleto de Isaac Puente, base de la ponencia sobre comunismo libertario del Congreso de Zaragoza. Muchos menos recuerdan, en cambio, a aquel inteligente militante holandés —que por afinidad, si la memoria no me juega una mala pasada, creo era ilustre físico— llamado Christian Cornelissen, quien intentó dar una base «industrialista» al comunismo libertario. En su meritorio ensayo «El comunismo libertario y el régimen de transición», Cornelissen fue uno de los primeros en atacar de frente los dos problemas más espinosos del paso al socialismo: el de las relaciones, repito, con el Poder, cuando se vive la etapa decisiva del cambio estructural capitalista por el socialismo; el de la organización económica, redigo, que ha de subvenir —sin un colapso que amenazara la existencia de las conquistas revolucionarias— a todas nuestras necesidades de ciudadanos acostumbrados a un cierto nivel de vida y bienestar.

Los muchachos, los jóvenes, se acercan a nosotros. No podemos defraudarles. Para hacer de ese ideal que tanto ha costado en sacrificios y hombres, una promesa realizable, concreta, no podemos eludir el estudio de la organización económica burguesa, eficaz pero injusta, con objeto de adaptarla, configurarla a determinadas orientaciones futuras dictadas por una concepción cualitativa en detrimento de la cuantitativa. Para consolidar ese nuevo cambio, para que ese ideal resista a las tentaciones dictatoriales de los aprendices jacobinos, que acabarían destruyéndolo, tendremos que aplicar soluciones al problema latente del Poder y el Estado, mientras se cumple nuestro combate, hoy y mañana, el paso a ese régimen de transición, tan difícil como necesario.

Los jóvenes estudiosos que admitan nuestras formulaciones socialistas y libertarias, deberán cotejar determinadas etapas pasadas de sacrificio inútil, por imprevisión, o, al menos, demasiado costosas. Y si, desafortunadamente, esos muchachos vienen a hacernos con ánimo de desbarazarse, por una violencia exclusiva y gratuita, de complejos de frustración inherentes a toda juventud inquieta, por más dinamismo que representen, por más energías vivas que atesoren, todos juntos no haremos más que mártires innecesarios arrancados a la vida, difícil, pero vida al fin y al cabo.

Gran responsabilidad, pues, la nuestra.

GRUPO DE EMIGRADOS DE BEZIERS

SIMON CORTINAS

Postal de vacaciones

Alicante. — No esperábamos ver por acá tanto gentío. Se ha olvidado lo del cólera y en casi todas las playas, desde la mañana, apenas hay sitio para alargarse. Parece una invasión de lagartos. Pero esta afluencia, si bien sirve a la propaganda del Régimen, no rinde, comercialmente, tanto como se creía. Las cafeterías, discotecas y «boites» o sala de fiestas se ven poco menos que desiertas. Los precios este año han pagado un salto de miedo, y los turistas europeos —en particular los franceses, que son los más numerosos— cuentan bien las perras, comen a menudo frío y donde pueden, y no pierden el tiempo ni aligeran el monedero en esas pecadillas. Muchos de nuestros «felices» paisanos, tan faroleros y satisfechos de su sol y de su suerte —pues como España no hay... que dice una copia imperial—, los miran, pues, despectivamente y suelen decirse: ¿pero a qué nos vienen estos pobretones? Vienen a menudo, es cierto, a hacer el indio, pero, con todo, nos enseñan un poco a vivir. Nuestros jóvenes comprenden la situación —en esto como en casi todo— mucho mejor que los viejos y en particular que los de

la generación intermedia, repugnantemente apegados éstos a las ganancias y al exhibicionismo fanfarrón. Para arreglarnos las cosas, tenemos también los instalados después de la guerra de Argelia, entre los que abunda más que nada la estupidez, la sed de riqueza u ostentación. Esta cuerda se entiende la mar de bien con el franquismo y domina importantes negocios (hotelería, venta de pisos, agencias variadas) que no dejan de ser prósperos pero tampoco se desarrollan con arreglo a sus planes. El turismo familiar del cestito de la compra o el de los jóvenes que pasan el día a la bartola con bocadillos —o pan seco— y horchatita, les desespera. En verdad, cuantos más visitantes llegan, menor es la frecuentación de los hoteles de lujo. Si resisten es gracias a los contratos de empresas turísticas extranjeras, pero éstas —como es sabido— se llevan el mejor bocado. Por otra parte, hay en la región establecimientos en que anuncian «dos estrellas» por el precio de una, y ni así los clientes pican. En concreto: ¡un fiasco!

PITO LLUCH

Ventana al mundo



ECOS DE PORTUGAL

● Se nos hace llegar una noticia recogida en la prensa portuguesa que revela, por parte del gobierno polaco, el encargo de cinco barcos de 12.000 toneladas a los Astilleros navales de Viana do Castelo. Nuestro informante recuerda al efecto los envíos de carbón polaco a la España de Franco en ocasión en que los mineros asturianos se encontraban en huelga, y concluye diciendo: «o povo português, que resiste sob a pata fascista, nao deixará de ver nesta encomenda une infame traicao á sua luta».

● Ultimamente trece vehículos Berliet con destino al Ejército portugués que acababan de ser puestos a punto en los talleres de la Metalúrgica Duarte Ferreira de Os Olivais (Lisboa), fueron sabotados por la explosión de varios artefactos colocados en los mismos. El suceso se produjo en la avenida de Berlín.

● El final de curso ha sido en los centros universitarios bastante agitado, especialmente en Lisboa, donde los estudiantes, exigiendo una reforma radical de la enseñanza, practicaron el boicot

de los exámenes. En el Instituto Superior Técnico se reunieron en asamblea general varios centenares de alumnos para expresar su protesta contra el control policiaco. En el Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras, la intervención violenta de la policía promovió tal repulsa que ni siquiera los profesores se presentaron para efectuar exámenes.

● Los licenciamientos arbitrarios de obreros están en Portugal a la orden del día, y suman ya, según informes gubernamentales —sin duda incompletos—, más de dos mil asalariados. De éstos, 232 (87 hombres y 145 mujeres) corresponden a la industria textil y el calzado en el distrito de Braga; 489, en su mayoría mujeres, del ramo textil de Oporto, y también otros 229 obreros del papel, artes gráficas, metalurgia, etc., del mismo distrito; 33 corchotaponeros y vinateros en el Aveiro; 62 vidrieros y aserradores en Leiria, donde se anuncia igualmente la liquidación de las fábricas de limas, que comprenden 782 personas; 225 hombres y 146 mujeres de la industria electrónica, astilleros, alimentación, etc., en Lisboa; 6 obreras de tapizado en Portalegre; 49 marmolistas en Evora; 77 mineros y metalúrgicos en Beja. Como se ve, el comercio de esclavos que constituye hoy la emigración, promete.

LO DE LOS TUPAMAROS

● Con relación a los dos reportajes de nuestro corresponsal americano Víctor García, aparecidos en los números de enero y mayo del año en curso, y que se relacionaban con la actualidad política uruguaya y el movimiento tupamaro, hemos recibido varias cartas, unas expresan-

do su simpatía y otras en completa discrepancia. De estas últimas, dos proceden precisamente del Uruguay. Una de ellas, llegada indirectamente y con notorio retraso —pues se refería al primer trabajo y ya para entonces había aparecido el segundo— nos era dirigida por un compañero refugiado —cuyo nombre no nos ha autorizado a revelar— comentando cordialmente el desarrollo de las pasadas elecciones; su posición se oponía a V. G. sobre la perspectiva izquierdista del Frente Amplio y la posición adoptada por un sector de los tupamaros. La segunda correspondencia uruguaya, más reciente, pues tiene fecha del 10 de julio, está suscrita por el doctor Frank Aube (hijo). Este comunicante, después de informarnos de otras cartas relativas a los tupamaros y remitidas por él mismo a dos colegas hispanoamericanos, se lamenta de que hayamos dado cabida a las impresiones de V. G. a su juicio faltas de objetividad. Según él, los tupamaros no tienen nada de anarquistas; se han declarado ellos mismos de filiación marxista... Pero esto, creemos, no contradice en el fondo la opinión expresada por V. G., que no reivindicaba en conjunto como anarquista el movimiento tupamaro, sino la presencia de anarquistas en su lucha, y nada más. Por otra parte, sin discutir las razones que puede tener el doctor F. A. para significar su oposición a la guerrilla tupamara, el apasionamiento con que la expresa, defendiendo el «orden» instituido y considerando a ese núcleo como únicamente capaz de «matar policías, secuestrar industriales, asesinar profesores», etc., no aclara en modo alguno el panorama ni permite el análisis sereno que, sobre el particular, nos hubiera agradado propiciar. Lamentándolo, pues, punto final.

GRAND BRETAÑA

● Un comité constituido en Londres para la defensa de tres compañeros detenidos actualmente en la H. M. Prison, Jeb Avenue, Briston SW2: Mike Callinan, Lon Marcantonio y Stan Quinn, acusados de sedición, nos hace llegar un llamamiento cuyo objeto consiste en promover entre los distintos grupos libertarios una campaña de solidaridad. Los donativos deben ser remitidos a la tesorería del «Hide Park 3' Libertarian Aid Committee», a nombre de Nancy Callinan, 59 Brondesbury Villas NW6.

● En Sheffield se celebró durante los días 29 y 30 de julio pasado una conferencia (la tercera) de la Alianza Anarcosindicalista Británica, en la que, después de examinar los distintos problemas de la actual problemática tradeunionista, se resolvió regularizar la publicación del «Black and Red Outlook», que, a partir del próximo octubre, aparecerá mensualmente.

ITALIA

● El 15 del pasado, el transbordador italiano «Canguro Rojo», que salía del puerto de Génova con dirección a Barcelona, tuvo que cambiar de ruta para ganar en seguida otro puerto del golfo: Cavona. La comandancia de Génova había recibido una llamada telefónica anunciando que había sido depositada a bordo una bomba. No era verdad, pero la broma «antifranquista», por si las moscas, hizo evacuar el barco (pasajeros y coches) y varios especialistas pasaron por el cedazo todos los rincones.

FRANCIA

● Se nos anuncia la aparición de «Inter-action», revista mensual policopiada (B.P. 8, 21210 Saulieu), que ofrecerá un sumario de la prensa afín y noticias de reuniones y actividades de grupos. También reservará el correspondiente espacio para la difusión de todas las ideas encaminadas hacia la construcción de una nueva sociedad.

HUELGUISTAS DESPEDIDOS

● Como consecuencia de la huelga de El Ferrol, varios obreros de Bazán, despedidos arbitrariamente, recurrieron a la Magistratura de Trabajo de La Coruña. Pasado el tiempo, este singular tribunal decidió a examinar el asunto, y su sentencia, todo y admitiendo que la ausencia al trabajo de esos obreros «no había sido voluntaria», dio por válido el despido en virtud de la actuación anterior de los mismos, es decir, por haber participado en una reunión «ilegal». Una prueba más de que esos «magistrados» laborales no son sino instrumentos del Régimen y lazaretillos de los patronos.



Cajón de sastre

● La «fábrica de obispos» —como se dice— que fue la Universidad Pontificia de Comillas, ha venido a menos: los mil alumnos que contaba en tiempos no muy lejanos, se reducen ahora a 148. Una pena.

● Para ensanchar la obra, se creó hace años en Madrid una sucursal de la Pontificia, ganando por cierto mayor asistencia de novicios. Pero éstos —según explica el padre Páramo, jesuita de la vieja escuela— vienen como de otro mundo, tienen conciencia de lo que representan sus derechos, y no se puede hacer con ellos, como antes, lo que se quiere. Impugnación habemus.

● Romero, el gallito, ha contado que «los periódicos están hechos para que el pueblo se entere de las cosas, y no sean algunos asuntos patrimonio de eruditos, o de iniciados, sobre los que montar camorras espirituales en hoteles de lujo». Pamplinas. Su copia, ¿entera? Enreda.

● El diario «Arriba», celoso defensor de las Escuelas de Periodismo y la nueva Facultad de Ciencias de la Información —que regenta su brillante (pedante) colaborador Muñoz Alonso—, publicó el 12 de agosto, con abundante publicidad, un reportaje de Asturias que, entre otras curiosidades, daba, con foto, el «puente del Sella, mundialmente conocido», en Villaviciosa. Y Ribadesella, ¿se la ha tragado el mar? ● Para «El Alcázar» recuperado, la mutación que «está dando nacimiento a un cierto antifranquismo» carece de porvenir: «das instituciones —dice— tienen fuerza sobrada para el mantenimiento inalterable de los Principios fundamentales... Quien desee una revolución contra el Régimen tendrá que hacerla en la calle». Pues, bueno, majos, en la calle un día u otro se os volcará el puchero.

● Lain Entralgo refiere en la «Gaceta Ilustrada» la sorpresa de unos turistas al ver en Madrid el rótulo de una calle: «Mártires Concepcionistas», ante el cual, uno de ellos, meditabundo, dice: «Como este país es tan católico, el Ayuntamiento habrá querido honrar así la virtud de las parejas que se resisten a tomar la píldora». No hay, desde luego, como ser turista para descubrir sentidos ocultos a las cosas.

● Del ex ministro Fraga «ABC» ha recogido estas palabras: «A la larga debe desaparecer la confesionalidad del Estado y también el Concordato como instrumento superado de cooperación». Hay que ver lo que el hombre discute desde que, licenciado del Gobierno, preside los destinos de una importante empresa cervecera.

¡GORA EUZKADI!

● En Lequeitio, el 10 de agosto, una bomba estalló en el Club de Pesca de Atún, destrozando por completo la terraza, el bar, la sala y demás instalaciones. Otras explosiones se produjeron luego en la Oficina de Turismo de Zarauz, en un campamento de F. de J., en el cuartel de Basauri y en una finca de Oñate; en Hernani, el 24, voló el monumento a los Caídos, y el 29, en Galdácano, un grupo, al ser interrogado, abrió fuego y escapó de las garras de los policías dejando herido a uno de éstos. Informaremos cumplidamente en el próximo núm.

OBITUARIO

ALVARO BERNABEU

La muerte del compañero Alvaro Bernabeu, acaecida hace poco en Buenos Aires, será muy sentida por todos los compañeros y amigos badalonenses que lucharon con él dentro de la C.N.T. y en múltiples y variadas actividades de carácter obrero todas ellas. Contrariamente a lo que se ha dicho recientemente, Alvaro Bernabeu no fue de niño a vivir a Badalona. Seleccionado del trabajo por la patronal metalúrgica de la capital catalana, a primeros de 1921 pudo colocarse en unos talleres mecánicos de la antes mencionada ciudad costera, aunque continuaba viviendo, con sus familiares, en la barriada de Pueblo Nuevo. Años más tarde, pues, ya en plena dictadura de Primo de Rivera, se instaló definitivamente en Badalona. Aparte de su actuación sindical, tuvo el gran acierto, conjuntamente con otros compañeros, de constituir la sociedad «La Camelia», de carácter recreativo, cultural y artístico, que luego sirvió a la organización confederal para reunirse en ella clandestinamente en tiempos de persecución. Expresamos, pues, a todos sus familiares nuestras más cordiales prue-

bas de amistad y simpatía por la pérdida que sufren, pérdida que sentimos igualmente todos los confederales. — J. M.

CLEMENTE LERIN

● Se nos participa de Cataluña el fallecimiento, el 11 de julio pasado, de Clemente Lerin Nebra, natural de Alcaine (Teruel), que contaba 65 años de edad y residía en Barcelona, donde era conocido y especialmente estimado por casi todos los compañeros aragoneses. Miembro activo de uno de los grupos confederales de esta ciudad, siempre se distinguió por su entusiasmo y voluntad en aras de la causa libertaria. Infatigable luchador, de una conducta cristalina, se esforzaba por ocupar los primeros puestos en la constante labor reivindicativa de los trabajadores de la empresa que lo empleó hasta los últimos días de su existencia. Fue alguna vez delegado a comicios en el exterior y nunca perdió la fe en una C.N.T. recobrada, unida, y fuerte. Rindiéndole, pues, el tributo que merece, sus compañeros de grupo concluyen: Querido Lerin, que los jóvenes sigan el ejemplo de tu vida.

CUENTAS CLARAS

AS vacaciones, el año pasado, repercutieron en la caja del periódico con una rebaja de ingresos. Salimos en seguida a flote, y aun sin nadar en la abundancia, logramos ganar la orilla de estas nuevas vacaciones sin retrasar nunca la impresión del paladín. Nos encontramos ahora en una situación parecida, pero con mejores promesas. Conscientes del trabajo que se realiza, distintos grupos locales se han propuesto doblar su participación, o sea contribuir al sostén como si el periódico hubiese aparecido el mes de agosto. He ahí un gesto merecedor de ser señalado. El esfuerzo, repartido, es siempre más llevadero. Sin eso, pronto o tarde, nos veríamos en la incapacidad de seguir adelante, defraudando por consiguiente las esperanzas que en torno a la publicación se han despertado dentro de España. Es ahí donde el empeño cunde, pues además de aumentar su difusión, «F. L.» suscita una emulación positiva entre afines y simpatizantes, e incluso algunos disconformes —sin fundamento, claro está— comienzan a sentir la necesidad de expresar su presencia. Muy bien. A cuantos papeles salgan allá reivindicando las esencias de la C.N.T. y demás ramas libertarias no les regatearemos la simpatía ni tampoco el apoyo. Nuestro título fue pensado para eso, para abrir brecha con miras comunes, para sacudir la pereza y apartar las banderías, para reafirmar en suma los objetivos libertarios que —si sabemos defenderlos conjuntamente— enraizarán mañana, como enraizaron ayer, en todo el ámbito peninsular. El eco recogido, aunque tenue, es ya prometedor. Cooperemos, pues, tesoneramente para que ese eco repercuta pronto con mayor brío.

VIGESIMO SEGUNDA RELACION DE APORTACIONES

En caja: 1.143,91 F.

Gino Cerrito, 20 F; Un ex maestro, 10; Canigú, 20; M. Gandía, 50; A. Alvarez, 15; René, 10; J. Camarero, 10; M. Holgado, 10; Lastra, 20; El de Hormilla, 158; Otro de Badalona, 20; Uno de Granada, 20; L. Pellisari, 10; Unos amigos de Mataró, 79; R.O.S., 20; Un albañil, 10. Una portuguesa, 20 F; Uno de Cachan, 30; Alonso, 5; Germinal, 50; Un catalán, 10; Emilio, 10;

Uno de Palomares, 20; Tercero de Badalona, 20; Cuarto de Badalona, 10; J. Roig, 35; A. Navarro, 10; Cañadas, 10; Peiró, 10; Uno de Sans, 10; Casellas, 30; P.M., 10; Uno de Esparraguera, 20; Familia Imbernón, 20; F. L. de Francfort, 70.

J. M., 100 F; Los de Alemania, 14; A. Aguilar, 10; G. Sanchis, 22,50; A. T., 44; G. de Arriate, 50; Jaén, 20; I. Rodríguez, 40; A. Sobrevia, 10; G. P. C. L. de Narbona, 140; G. P. C. L. (C. de R.), 1.000; Morchón (Grenoble) 60; A. Barbal, 26; G. de Quillán, 82; G. P. C. L. de Burdeos, 230; G.P.C.L. de Tolosa, 435,60; Navarro, 20; Paco de Madrid, 7,50; Clavero, 40 F; Continente, 20; Regalón, 10; Mensajerías, 364,26; Unos amigos vascos, 75; G. P. C. L. de Béziers, 200; F. L. de la Rosa, 350; P. Fonfría, 20; R. Peiró, 20; Un badalonés, 50; Moragues, 28; Vail, 10; Juan Ferrer, 10; J. Parcel, 10; Sirio del Solar, 50; F. Domingo, 30; L. Torres, 45; E. Peñalver, 25,50; J. Molina, 20.

J. Egea, 9 F; M. Gerardo, 9; S. Povo, 9; G. García, 9; M. Mas, 9; Carmona, J., 18; M. Guerrero, 20; A. A. Dreux, 40; Jimeno, 10; Un G. de Montpellier, 150; J. Planas, 30; J. Padrós, 40; F. L. de Macau, 133.

Total entradas: 6.401,27 F.

SALIDAS

Impresión y clichés .. 3.200,00 F
Franqueo concertado .. 102,48 F
Envíos especiales 446,50 F

Total 3.748,98 F

SITUACION ADMINISTRATIVA

Entradas 6.401,27 F
Salidas 3.748,98 F

En caja 2.652,29 F

Nota: queda por pagar el presente número.

● La redacción se excusa cerca de los colaboradores del Interior, por haber tenido que dejar pendientes de inserción algunos de sus envíos. Saldrán en el próximo número.

Servicio de Librería

	F
Las Nacionalidades, de F. Pi y Margall ..	18,00
El Apoyo Mutuo, de Fedro Kropotkin ..	15,00
El laberinto español, Gerald Breman ..	27,00
SABATE, La Guerrilla Urbana en España, de Antonio Téllez ..	24,00
Hacia una Nueva Humanidad, E. Malatesta ..	15,00
Historia del Anarcosindicalismo Español, de Juan Gomez Casas	15,00
Anarquismo Hoy, de N. Walter y Otros	8,00
Anarquismo y Lucha de Clases, de Meltzer y Christie ..	10,00
Los que fuimos a Madrid, Ricardo Sanz	14,00
Cataluña 1937, de G. Orwel ..	10,00
Los Olvidados (Los exiliados españoles en la Segunda guerra mundial), de Antonio Vilanova ..	51,00
Enseñanzas de la revolución Española, V. Richards ..	25,00

